

■ DIARIO DE VIAJE

■ Por **ELLERY ESKELIN**

Fotografía: Carmen Llusa

ESTE ES EL DIARIO, EL PRIMERO QUE HE ESCRITO EN MI VIDA, DE LA RECIENTE GIRA EUROPEA QUE HE HECHO CON MI BANDA: ANDREA PARKINS AL ACORDEÓN Y EL SAMPLER, JIM BLACK A LA PERCUSIÓN Y YO AL TENOR. LLEVAMOS TOCANDO CASI SEIS AÑOS Y EN ESE TIEMPO HEMOS GRABADO CINCO CDS, DE LOS QUE EL ÚLTIMO SALIÓ EL PASADO OTOÑO EN HATOLOGY. HE EDITADO LAS NOTAS DE ESTE DIARIO PARA HACERLO MÁS LEGIBLE AUNQUE HE DEJADO ALGUNAS DE LAS TORPEZAS PARA INDICAR COMO FUNCIONABA MI MENTE EN ESTA SITUACIÓN.



ELLERY **Eskelin:**

DIARIO DE
UNA GIRA
POR EUROPA (*)

10 DE NOVIEMBRE. NUEVA YORK. Pasé toda la noche con los preparativos de la gira, sin parar de poner y recibir faxes de Gunnar Pfabe, mi agente de Colonia, mientras le dábamos los últimos toques a los desplazamientos. Estuve despierto hasta las 6:30 y puede ser que durmiese tres horas por la mañana con mi hijo Rami saltando sobre mi cabeza. Gracias a Dios mi suegra Pearl ha venido desde Portland para hacerse cargo de Rami mientras estoy de viaje. Recogí a Andrea temprano y llegamos al aeropuerto a buena hora. No paso nada (es de agradecer) en nuestro vuelo de Newark y llegamos a tiempo con todo nuestro equipaje. En nuestra gira del 96 todo fue al contrario. Recordaba todo el montón de cosas que ocurrieron con la esperanza de que todo lo que pasamos entonces sirva para que esta, la cuarta gira que hacemos por Europa, sea una gira sin muchos problemas. Estas son algunas de las cosas por las que entonces tuvimos que pasar:

1. Un vehículo auxiliar del aeropuerto abrió un boquete en el fuselaje de nuestro avión con el resultado de un retraso increíble y la estancia de una noche en un hotel de Queens y...
2. Llegar a Bélgica a las cuatro de la mañana sin posibilidad de dejar el teclado en la consigna al no haber un alma en el aeropuerto y que...
3. Sabena perdiese todos los *cedés* que iba a vender en la gira. Tres semanas después, justo el día en que volvíamos a casa, aparecieron no sin antes haber dado un paseo por África.
4. Llegamos tarde a un concierto en Austria, un árbol se había caído en las vías del tren. No aparecimos por el hotel, no hubo cena ni ducha ni cambio de ropa sino que nos fuimos directamente a la prueba de sonido durante la cual...
5. Cinco técnicos de sonido demenciales hicieron cenizas el sampler de Andrea y de camino toda la amplificación del local para después comunicarnos que el seguro no cubría los daños ocasionados.
6. Un par de pseudo Starky y Hutch del servicio de aduanas entraron en nuestro compartimiento con Pastores Alemanes buscando drogas e incluso le pidieron a Andrea que le enseñase los brazos en busca de pinchazos. Cuando se dieron cuenta de que simplemente éramos tres americanos bajo los efectos de la *jet-lag* se sintieron bastante cortados.
7. Casi me tuerzo el tobillo en la estación de tren de Berlín e incluso mi saxo salió volando por los aires.
8. Nuestro alojamiento en Polonia era tan malo que decidimos quedarnos levantados toda la noche en el local en vez de quedarnos allí.
Tras haber pasado por la prueba de fuego de nuestra primera gira confiaba en que las cosas saliesen mejor esta vez. Por un lado tres semanas y media de gira es algo poco común hoy y por otro creo que la banda está llegando a su mejor forma aquí en Europa.

12 DE NOVIEMBRE. NEVERS, FRANCIA. El pasado enero mi mujer y yo tuvimos un niño y durante la mayor parte del año mi papel ha sido el de padre a tiempo completo. Ha sido una buena oportunidad para bajar mi ritmo de viajes y reconstruirme musicalmente. En 1998 hice tres giras por Europa y un par de ellas por Canadá. Gerry Hemingway, él solito consiguió cuarenta conciertos en Estados Unidos y Canadá para el cuarteto. Le deberían dar una medalla. De todas maneras me siento raro cambiando de función, de papá a miembro del circuito internacional de festivales. ¿No debería estar ahora cambiando algún pañal? ¿No necesita nadie que le de unos golpecitos en la espalda para eructar?

Daremos el concierto en lo que parece una antigua bodega. Fuera hay un castillo de hace quinientos años y los otros conciertos tendrán lugar en un teatro de hace otros tantos años. Me cuentan que una de las calles estaba formada sólo por establos. La prueba de sonido comienza con la tarde avanzada y se complica con la presencia de los equipos de televisión. Acordamos hacer la entrevista y la filmación del material promocional primero para así tener el tiempo restante para ensayar sin ningún tipo de distracciones. No necesitaremos amplificación, de hecho ya casi ni la necesitamos pues es algo a lo que hemos dedicado mucho tiempo para poder tocar acústico en prácticamente cualquier sitio. Ya que esta es una actuación de festival tiendo a tirar de nuestro repertorio pero vamos a grabar dentro de semana y media y necesitamos probar bien el material, en parte bastante esotérico incluso para nosotros. Me parece que el alcance de esta banda es bastante grande: podemos atacar como una banda de rock o lanzarnos a una improvisación abstracta sin contenido rítmico a la vez que movernos en todo lo que queda entre esos dos puntos. Aunque creo que estrenar música en un festival es algo arriesgado. Al menos todavía nadie ha gritado: "¡Eh! Sois un coñazo" mientras intento tocar la música tal y como la he concebido. Los temas nuevos son algo más abiertos y menos predeterminados que los anteriores. Siempre he intentado evitar en mi escritura la vaguedad por lo que he estructurado mis composiciones de tal manera que las secciones abiertas tengan una función definida frente al material escrito. En la mayoría del jazz actual la improvisación está en función de la composición, embelleciendo, desarrollando o extrapolando material temático. Mi caso es casi el opuesto: para mí la improvisación funciona como un elemento contrastante, con poco sentido del desarrollo y mucho de textura. Mi intención es transformar completamente el sonido y el contexto del material compositivo por medio del modo en que tratamos la improvisación. Es casi como si pudiésemos volver hacia atrás en el tiempo y cambiar la percepción de lo que los oyentes acaban de escuchar. Espero que al subvertir muchas de las tendencias musicales actuales podamos evitar que nuestras piezas suenen igual una y otra vez. Creo que esa es nuestra tarea este año: tratar el material de manera más abierta y entrar de cabeza en un tema como este.

13 DE NOVIEMBRE. PARÍS, FRANCIA. Nos dieron los billetes de tren a la hora del desayuno. Una preocupación menos. Me ha llegado un fax de Michelle en el que me dice que o le han birlado la cartera o la ha perdido. Su empresa (trabaja en una

compañía de representantes de músicos) puede que se una a otra. A Rami le están saliendo los dientes. Viajamos a París hoy. No hablo nada de francés así que los conocimientos lingüísticos de Andrea son de una gran ayuda. Ahora empezamos con la época de los traslados por las estaciones de tren de Europa llevando todas nuestras cosas y, sobre todo, el sampler de Andrea. Aunque no es demasiado grande parece pesar más cada vez que tenemos que cambiar de tren en tiempo record en una de las grandes estaciones. La parte positiva es que somos lo suficientemente independientes y manejables como para caber en un taxi. Llegamos a París-Lyon, quizás la estación más grande y compleja que he visto en mi vida. Una vez que nos aseguramos de donde está la parada de taxis partimos para nuestro hotel "ideal" en las afueras de la ciudad. Una mujer mayor nos abre la puerta y Andrea se dirige a ella en un francés muy formal todo lleno de *madams* pero el rostro de la señora es de piedra. Llega un momento en que se hace totalmente imposible. Supongo que no está acostumbrada a ver un grupo de personajes extraños, además confunde a Jim con una chica. Le sacamos del error y nos dirigimos a nuestras habitaciones, que resultan ser muy pequeñas. Cinco minutos después nos marchamos en metro hasta la Bastilla y Jim se convierte en nuestro guía, algo que le resulta de lo más natural. Nos lleva a un sitio de comidas de Oriente Medio. Es todo un fetichista con respecto a la comida y tiene apuntes de todos los grandes restaurantes de todo el mundo. Vemos algunos escaparates y encontramos una tienda de instrumentos antiguos. Vi un orphicleide (un instrumento de viento posible precursor del saxo). Tienen instrumentos que datan de 1800 e incluso antes. Desafortunadamente no tenemos más tiempo y es hora de volver al hotel y prepararnos para la noche.

Es mi tercera o cuarta gira aquí, pero la primera como líder. Es un concierto bastante básico, pero es París y los dueños de los locales y el público son fantásticos. Hay cola en la calle y después me dicen que treinta personas se han quedado sin sitio. También, que hay muchos escritores en la sala. El club está a reventar y me siento en la esquina del escenario pues no queda otro sitio. La prueba de sonido me cansó mucho y empiezo a sentir el *jet-lag*, así que trato de conservar algo de energía. Llevo fotos de Michelle y Rami en la carpeta de las partituras y entro en una especie de soledad en medio de la locura. Ah, y está la cuestión del humo. Los europeos no siempre se toman bien que una banda de americanos locos les de la vara con eso pero intento ser lo más diplomático posible para conseguir su cooperación y que se mantengan las buenas vibraciones. Ha sido una buena actuación y he vendido cuarenta CDs. Me gusta hablar con el público en los descansos pero en este caso no hay manera de salir del escenario. Jim se atreve a salir y anuncia que busca una esposa de veintidós años. A Andrea, vestida con una provocativa blusa de seda y un chalequillo de piel, le duele el estómago. Nuestra noche se acaba y damos como bis una de nuestras baladas improvisadas.



15 DE NOVIEMBRE. PARÍS, FRANCIA. Es el momento de lo que se conoce como *la lavandería be-bop*. Para tres semanas en Europa normalmente uso una bolsa pequeña con dos pares de pantalones, dos de calzoncillos, dos de calcetines, uno de ropa interior de seda, un forro polar y un gorro, todo comprado en Eastern Mountain Supply en Manhattan. Apenas pesa, resguarda del frío, tiene una apariencia bastante decente y no se ensucia demasiado. Pero lo mejor de todo es que se puede lavar rápidamente en el lavabo del hotel. Lo cierto es que después de dos semanas estoy deseando ponerme algo diferente pero odio tener que cargar con algo que no sea esencial. A estas alturas de la gira necesito hacer yoga para contrarrestar la fatiga. Hace un par de años aprendí el método Bikram y lo practicaba todos los días una hora y media, incluso cuando estaba de gira con Mark Helias.

Hoy, en nuestro segundo día en París, nos hemos cambiado de hotel. Pido caracoles para almorzar lo que sorprende al camarero como si un americano no supiese lo que es o no le pudiese gustar. Después me voy al Louvre para alimentar el alma pero mis piernas tras tanto caminar no lo resisten. Ceno con Andrea, Jim y John, un amigo de Jim de Seattle que vive en París desde hace diez años. Estamos en el Chartier-Montmartre, un bistro francés de hace casi un siglo, enorme, repleto de gente y que funciona a un ritmo vertiginoso. John nos cuenta qué ha significado para él pasar de ser un músico

americano a uno local. Me hace querer seguir siendo fiel al concepto transatlántico. Jim ha tomado demasiado vino hoy y se queda dormido en la mesa no más de treinta minutos después de que empezásemos a comer. Camino del hotel se resbala y se cae en las escaleras del metro. Cuando llegamos al hotel miramos con asombro como un autobús con más de cincuenta estudiantes daneses desembarca y acampa en el hall del hotel. No podemos movernos y casi no podemos subir a nuestras habitaciones. Por la mañana Jim se asusta al encontrar sangre en sus sábanas. Parece que se abrió una brecha cuando se cayó la noche pasada. La vista de la sangre no debe alarmar a la plantilla del hotel pues he encontrado un tampón debajo de mi cama. Creo que llevaba allí bastante tiempo.

19 DE NOVIEMBRE. BARCELONA. El tren de alta velocidad de Burdeos a París otra vez, coger un taxi (algo que nos lleva media hora), cambio en Gare d'Lyón y ponernos en la cola para comprar los billetes. El tren está lleno y no tenemos más remedio que viajar en un vagón de fumadores. Transbordamos en Montpellier y nos subimos al Talgo para Barcelona. Sergio (el promotor español) nos recoge en la estación y nos vamos directos al club para hacer la prueba de sonido. Estamos hechos polvo y muertos de hambre pero el equipo es bueno y Sergio se esfuerza en que todo salga lo mejor posible -se hizo con algunos bocadillos de queso para que aguantásemos hasta la hora de cenar-. Esta noche estamos en un programa doble con el trío de Mark Dresser con Denman Maroney y Matthias Ziegler. Hacemos una corta prueba de sonido, cenamos volando y volvemos al club en una hora preparados para tocar. La banda de Mark sigue tocando aunque ya debería haber acabado su actuación. Estoy preocupado porque Sergio nos dijo que era extremadamente importante que acabásemos antes de la medianoche o los dueños del club se le echarían encima. El sitio se transforma en una discoteca -supongo que de ahí viene realmente el dinero del establecimiento-. Son ya casi las doce y ya deberíamos haber subido pero a Mark todavía le queda una pieza por tocar. Suenan muy bien pero me temo que nadie le ha dicho cuando deberían acabar. Para empeorar las cosas alguien desenchufó el sampler de Andrea y ahora está descargado. Volverlo a cargar lleva sus buenos diez minutos. Queda poco que hacer excepto subir cuanto antes. A las once y diez estamos preparados para tocar hasta las cinco. El set fue corto y muy poco satisfactorio aunque el público respondió muy bien. Jim me dice que siente como si solo hubiésemos dado un 10 % de lo que podemos dar. No me queda sino darle la razón. Lo que me impresiona es que nuestro sonido no se agota en uno, ni dos, ni en tres temas.

20 DE NOVIEMBRE. SAN SEBASTIÁN. He dormido un total de cuatro horas. Una visita temprana al mercado me ha levantado el ánimo con su pescado, su fruta, su verdura y los mejores pistachos que he probado en mi vida. El tren de hoy es de segunda y tardaremos ocho horas en llegar a San Sebastián. La belleza de la campiña sirve de consuelo. De alguna forma España me recuerda a Italia. Jim y yo intentamos conjugar los verbos en español durante un rato. Estudié español en la escuela pero no se me ha quedado mucho. Parece que puedo re-

cordar algo pero hay que dedicarse a ello. Jim se pasa todo el día tocando la guitarra. Es de esas personas para las que todos los instrumentos parecen fáciles y me parece que debería grabar un disco en solitario en el que los tocara todos. En el tren vi a una niña de tres años y medio que se llamaba Liza. Me las arreglé para decir unas cuantas frases en español y conversar con los padres. Liza sonrió y casi me da la llantina al acordarme de Rami en casa. Hoy le vuelve a doler el estómago a Andrea. Jim dice que es porque anoche tomó vino, aceitunas y café antes de irse a dormir.

Tiendo a dividir en zonas estos viajes largos. Me gusta tener la oportunidad de procesar mi psicodrama interno sin distracciones. Normalmente no leo ya que el movimiento me da mareo. Tampoco escucho música por no tener que llevar todos los artilugios necesarios (aunque Jim le da mucho uso al mini-disc cuando estamos en la carretera). Jim me pregunta cómo puedo estar sentado sin hacer nada durante horas. "¿Tanto te gusta estar contigo mismo, tío?", me pregunta. Es toda una historia pero en realidad lo que me gusta cuando estoy viajando, y especialmente cuando soy el líder, es dejar ese espacio mental vacío, sin ningún tipo de directrices. Es como si necesitase que el polvo cerebral se asentase. También como si pudiese así escuchar más claramente mis voces creativas. Más que intentar desarrollar un proyecto racionalmente lo que necesito es meterme en un espacio silencioso y escuchar lo que ocurre dentro de mí. Una vez que escucho un sonido sólo es cuestión de seguirlo y llevarlo hasta los detalles. Como sideman la situación es diferente y más dura para mí. He notado como entre nosotros los músicos existe la tendencia de meterse en nuestra "burbuja jazzística" en la que nos abstraemos de lo que nos circunda con una buena dosis de auto absorción y el trasiego de la gira. No lo he tenido peor que en aquella ocasión en la que hicimos una gira por Europa en autobús con una big band casi toda formada por americanos. Este tipo de arreglos llevan a una mentalidad-ombiguista en la que todo circula alrededor de cada uno de nosotros sin que nos fijemos en las personas que están a nuestro alrededor. Estar de gira con Andrea y Jim es bastante diferente pues la dinámica que hemos establecido es muy diferente a la normal. Quizás el hecho de que seamos de distinto sexo tenga algo que ver pero creo que tiene más que ver con nuestra noción de individuo. Trato de lograr algún tipo de equilibrio en este largo día. Aún así me encuentro imaginando maniobras venideras (como en el ajedrez cuando te mueves con seis o más movimientos de adelanto) pero cada vez que miro el recorrido del tren mi estómago se retuerce. Dada la falta de sueño y el estrés del viaje empiezo a notar que mi percepción de los sucesos que ocurren a mi alrededor se escapa. Ya conozco esta situación y me digo que no debo preocuparme y apoyarme en mi confianza. Miro por la ventana. Nieva.

Llegamos a San Sebastián y nos vamos directamente a la prueba de sonido. Ni pases, ni cena, ni cambio de ropa ni ducha. Me sorprende encontrar una ducha en el teatro y hago gustoso uso de ella. Todo funciona eficientemente pero los amplificadores no sirven para mucho. Esto altera alguna de nuestras piezas pero nos arreglamos como podemos. El teatro es bastante bueno y su sonido algo seco. El público no es muy nu-



meroso -a causa de la lluvia, el viento y el frío- y no es muy efusivo pero eso es algo que he aprendido a obviar para que no afecte a nuestra interpretación. Charlar con la gente en los intervalos te enseña a percibir mejor como se sienten. He visto como muchos músicos se vienen abajo cuando reciben una tímido aplauso y comprendo como te sientes tras hacer un largo viaje y dar lo mejor de tu parte para encontrarte con una respuesta neutra. Personalmente no creo que el aplauso sea un fin en si mismo o un buen indicador de que al público le guste tu música o no. Este es un tema que me interesa pues mi música se dirige cada vez más a subvertir las expectativas del público y algunas veces les deja preguntándose que ha sido eso. Prefiero eso a tocar las zonas emocionales que despiertan gritos y aullidos de admiración. Es divertido si tienes ganas de ello pero básicamente la respuesta es muy superficial.

Llega la cena. Estamos exhaustos y casi alucino. Andrea nos previene de que está histérica. Come un poco y decide volver al hotel, así que dejamos a Jim solo para que responda ante una gigantesca sopera y una botella de vino. Quizás le apetezca estar solo durante una rato. Estar de gira por Europa suena glamuroso y, para ser honrado, hay veces que lo es. Pero mucha gente no se da cuenta del montón de trabajo que trae, un trabajo que te lleva todos los días a tus límites mentales y físicos. No me quejo. Es fantástico estar en tantos sitios maravillosos aunque esté la mayor parte del tiempo hecho trizas. De hecho es raro que estando de gira me sienta de otra manera. Estar de gira es esto y no otra cosa y trato de llevarlo lo mejor que puedo. Uno de los grandes problemas es la hora de la comida. Las cosas irían mucho mejor si pudiese hacer el almuerzo alrededor de las cuatro pero los restaurantes en

Europa cierran normalmente por la tarde y tengo que comer o antes de salir a tocar o antes de irme a dormir. De todas formas, el hotel de esta noche es muy bueno.

21 DE NOVIEMBRE, OVIEDO. Salimos temprano en autobús hacia Oviedo. Mis reservas sobre el viaje estaban bien fundadas. El autobús es horrendo: no hay servicio y el conductor es un chalado. Tuve que convencerle de que esperase a Jim que había bajado para mear. Hacemos paradas cada dos por tres (después descubro que había un autobús directo pero nadie nos lo había dicho y no se a quién echarle la culpa). Temo comer o beber algo en estas ocho horas de viaje no vaya a ser que tenga que ir al servicio, una situación apurada para alguien cuyo sistema digestivo es lo primero que se chafa cuando está de gira y que debe beber regularmente para que no le salgan piedras en el riñón. No sólo ando jodido sino que me siento mal por Andrea y Jim al ser yo el líder y hacer que pasen por una situación como esta.

Llegamos a Oviedo. Un tipo llamado Michael Lee, que es de la misma ciudad que Andrea, Pittsburgh, se pasa a recogernos. Michael se ha casado con una española y tiene dos hijos. Es músico y promotor y le hace un favor a Sergio acompañándonos. Sergio se ha retrasado por el tiempo. Michael tiene sentido del humor y cuando me ve repasando los papeles de mi contrato e itinerario se ríe de nosotros por no tener un encargado de la gira. Con una sonrisa me espeta: "ningún músico debería tocar esos papeles". "Venga ya", le digo falsamente indignado aunque me ha llegado a molestar. Mi padrastro solía meterse conmigo diciendo que los músicos no somos buenos hombres de negocios y quizás sea por eso por lo que he inten-

tado aprender todos los rudimentos del negocio y llevarlo lo más profesionalmente posible. Puede que nos sea el tío más listo en estos asuntos pero se organizar mis giras mejor que mucha gente que conozco. Nunca he tenido a nadie que se encargase de estas cosas por mí y he tenido que ser vendedor, promotor y agente de prensa antes que ser el líder de mi banda permitiéndome unos pocos minutos para pensar qué y como voy a tocar mi música. Ahora también debo añadir los papeles de esposo y padre a la lista, algo beneficioso pues me hace cortar por lo sano con muchas tonterías. Es posible que me coma demasiado el coco.

Llegamos al hotel con adelanto así que hoy me puedo comer toda una pizza solo. Sergio se pasa por el hotel después. Sergio es un tipo muy simpático que se ha encargado de traer muy buenos músicos a España en estos últimos tiempos. Parece que va en serio en esto de crear un público para este tipo de música y habla de traer el dúo Bennink-Eskelin en marzo de 2000. El concierto de esta noche es en un club. Me han dicho que los carteles que lo anunciaban estaban todavía hoy en el maletero del coche del dueño del club. La poca publicidad hace que el público sea escaso. Curiosamente nuestro público en Europa crece cada vez más. Sergio está decepcionado con el dueño y yo no ando precisamente encantado con la situación pero nos olvidamos y la actuación sale realmente bien. Sergio logra divertirse aunque estoy seguro de que ha perdido dinero. Me sabe mal pero no es mi culpa.

23 DE NOVIEMBRE. BERIKON, SUIZA. Llegamos a Zurich a las seis de la mañana y cogemos una serie de trenes de cercanías hasta Bremgarten, nuestro cuartel general mientras estamos de gira. Es la séptima vez que estoy aquí: dos con Joey Baron, una con Han Bennink y, con esta, cuatro con mi banda. Apetece estar unos cuantos días sin moverse de un sitio, algo que no ocurre con frecuencia. Bremgarten es una vieja ciudad medieval sin coches que parece sacada de las ilustraciones de un libro infantil con su nieve, sus murallas y su bonito río. Abunda la decoración de navidad. Nos alojamos en el Hotel Stadthof que está junto al río y construido en la misma muralla. Tiene su encanto pero pienso en él como en "el hotel de la incomunicación". El servicio apenas habla inglés y es muy atento pero después de tantos años sigue siendo un misterio para mí cómo funciona el teléfono aquí. Es imposible llamar de una habitación a otra por lo que cada vez que le tengo que decir algo a Jim o Andrea ando subiendo o bajando escaleras sin parar y dejando notas. Hacer o recibir una llamada internacional está fuera de toda lógica. ¿Un fax? Mejor olvidarlo. Es un establecimiento de tamaño medio y las habitaciones van de las pequeñas y sombrías a las enormes e iluminadas, que incluyen una estufa y una nevera. Algunas de ellas tienen una decoración tipo años setenta y mobiliario *mod*. Una tiene incluso pinturas del tipo "lo negro es bello". A los parroquianos les gusta quedarse hasta tarde en el restaurante bebiendo y cantando. Una vez incluso me quedé hasta muy tarde jugando al ajedrez. La comida es buena pero muy básica y la clientela de mediana edad y quizás bastante conservadora. Nada de ello quita que me guste este sitio.

Duermo un par de horas. Jim y yo volvemos en tren a Zurich

donde puedo por fin cambiar dinero en un banco. Almorzamos y visitamos una tienda que vende instrumentos de percusión de todo el mundo además de armonios, sitaras y cosas así. Jim compra varios reclamos de pájaros para usarlos en el tren y en nuestras actuaciones. El estómago me tiene hecho polvo así que volvemos a Berikon. La sesión de grabación comienza a las seis de la tarde. Peter Pfister, su esposa Fanny y Big Ernst (el director de Kulak y el responsable de habernos traído aquí) prepara la sala. Grabamos en la sala de música de la escuela en la que Ernst da clases de biología, en un espacio cubierto de madera y de techos muy altos. Hay un poco de reverberación pero Peter hace un gran trabajo con las grabaciones. Peter es como siempre muy rápido y eficaz. Vive a dos manzanas de aquí y trae su aparato digital de 24 pistas en su furgoneta. Normalmente grabamos en dos tardes, una sin público, y otra en concierto con público. No hay cambios este año. Grabamos unos cuantos temas y parece que las cosas van a ir bien. *Often, Then Not*, una de las primeras piezas que compuse para el grupo, siempre se nos ha resistido y parece que no tiene solución. La he arreglado varias veces y quiero que funcione para la grabación. Vemos varias posibilidades y finalmente nos damos cuenta que funciona mejor sin mí. Grabar una de mis piezas sin mí me parece intrigante. Así que Jim y Andrea graban varias versiones hasta que es hora de enfrentarse con otras composiciones. Miro por encima las otras piezas y todo el cansancio se me viene encima. "Estoy cansado", anuncio, y terminamos la grabación a las once de la noche. De vuelta al Stadthof.

24 DE NOVIEMBRE. BERIKON, SUIZA. Por la mañana hago acopio de víveres en Bio, una tienda integral, y mando regalos, todos comprados en Francia, a casa: libros en francés para Rami, una gargantilla para Michelle y jabón para Pearl. Retomamos la grabación a las doce del mediodía. Me siento algo más fresco pero de vez en cuando me sobreviene el cansancio y la debilidad. Noto que me falla la concentración y que mi percepción se ha vuelto un poco extraña. La música parece buena mientras la tocamos pero no tanto cuando la escuchamos grabada. En ella trato de ideas que provienen de cuando mi madre tocaba el Hammond B 3 en los años sesenta y quizás de algunos ecos estilísticos de los poemas-canciones de mi padre, un tipo de pseudo jazz, con cambios de acordes en estilo pop de salón. Es casi catártico tocarlo pero oírlo grabado me hace querer meterme debajo de la mesa. ¿Es vergüenza por haber interpretado sin ningún sonrojo un material posiblemente manido? o ¿es simplemente que me siento vulnerable por la falta de ironía? o ¿es que es directamente malo? Nunca me he sentido así y no se si es bueno o malo. Mi instinto me dice que me apoye en la confianza. Puede que una buena mezcla haga que la escuche de otra manera en la sala. Espero que así sea.

Werner Uehlinger (el dueño de hat ART) llega a media tarde y escucha algunas de las tomas grabadas con nosotros. Le encantan y dice inmediatamente: "Sería una lastima no grabar al grupo otra vez el año que viene. Este material es más abierto y abre un nuevo capítulo". Me viene a la cabeza la contraposición de "qué te parece y cómo suena". Siempre he creído que

aunque no estés satisfecho en el momento en que has interpretado algo no significa que no vaya a sonar bien después para el oyente. Aunque ahora el problema es el contrario. ¿Puede algo que te suene bien salir mal en la cinta? Los comentarios de Werner me dan ánimos y me gustaría pensar que tenemos la suficiente consistencia para grabar decentemente en cualquier situación. Los temas son esta vez algo desorientadores, incluso para mí, pero Andrea y Jim me impulsan. Grabamos hasta las cinco y entonces escuchamos algunas de las tomas. Me resulta extraño pero no sé si las hemos clavado o no. Nunca me había pasado algo así. Creo que voy a esperar al año nuevo para escucharlas con algo de perspectiva. Quizás esté en lo que hemos grabado aunque no tenga la oportunidad de volver a grabarlas una vez más. De todas formas tengo el proyecto del quinteto y otras ideas, así que no tenemos que preocuparnos por editarlas el año que viene o más tarde. Cenamos en casa de Ernst con los kulakares (Kulak es el nombre de la organización) e invitados (incluyo a un joven visitante que ha salido de Cuba por primera vez). Los kulakares son muy divertidos. El vino fluye alegremente, la comida es maravillosa y hay mucha calidez en el grupo. Werner y yo comentamos como ha ido la gira. Le interesa lo que estamos haciendo en España. Dice que España es un poco como Italia hace veinte años. Me anima saber que mi agente dice que cada vez es más fácil vender nuestra banda. El apoyo de Werner ha sido de gran ayuda.

El concierto comienza a las ocho y cuarto. Por alguna razón imprecisa es la primera vez que no me siento en esta habitación como una chinche gorda bajo un microscopio. Está tan limpia y tan bien iluminada que algunas veces me siento vigilándome, especialmente después de tocar tantas veces en tugurios oscuros, sótanos y bunkers de la Segunda Guerra Mundial -el tipo de sitios que parecen necesitar un manguerazo que se lleve la cerveza, la orina y la sangre para empezar mañana de nuevo-. El ambiente es bueno y tocamos bastante bien. Werner dice que es el mejor concierto que hemos dado aquí hasta ahora. Jim se queda un poco parado con ese comentario pero se lo que Werner quiere decir. Aunque no me gusta pensar en estos términos se que hay algo fraguándose en la banda en cuanto a sonido e intensidad, algo que sólo se gana con el tiempo. Todavía quedan asuntos por tratar, como le ocurre a todos los grupos, especialmente si tenemos en cuenta que los tres venimos de historias musicales muy diferentes entre sí. Hay un cierto tipo de poder en eso y me gusta empujar hasta que casi llegamos al desastre para conseguir un cierto tipo de sonido. A veces me pregunto si he llegado demasiado lejos pero siempre logramos algo, incluso lo que no imaginábamos, haciéndolo.

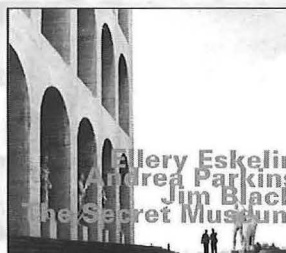
(*) Extractos del diario que Ellery Eskelin escribió durante la gira europea de 1999.

© Ellery Eskelin
Traducción: Ángel Gómez Aparicio
© de la traducción Cuadernos de Jazz

hathut
LOGY

www.hathut.com

Ellery Eskelin Discografía Completa



The Secret Museum

con Andrea Parkins,
y Jim Black

NOVEDAD

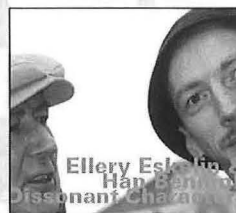
ART CD 552



Ramifications

con Andrea Parkins,
Erik Friedlander,
Joe Daley y Jim Black.

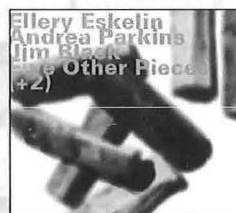
ART CD 551



Dissonant Characters

con Han Bennink.

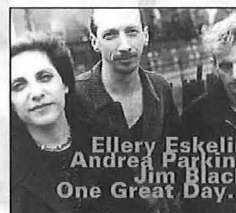
ART CD 534



Five Other Pieces (+2)

con Andrea Parkins,
y Jim Black.

ART CD 533



One Great Day...

con Andrea Parkins,
y Jim Black.

ART CD 502



Kulak 29 & 30

con Andrea Parkins,
y Jim Black.

ART CD 521



harmonia mundi ibèrica, s.a.

Av. Pla del Vent, 24 08970 Sant Joan Despí (Barcelona)
Tel. 93 373 10 58 • Fax 93 373 67 64
e-mail: info.iberica@harmoniamundi.com
<http://www.harmoniamundi.com>